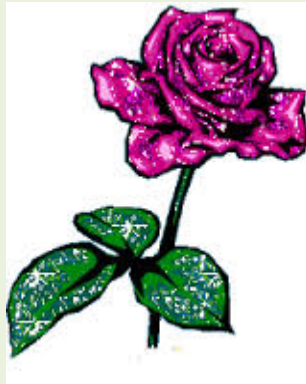


# LA FLOR DEL OROVAL



Érase una vez un rey que tenía tres hijos. El mayor se llamaba Fernando, el mediano Fernandino, y el pequeño Juanito.

Un día muy normal, el rey ordenó a los tres hijos que fueran a buscar la flor mágica: **la flor del Oroval**.

**-Quien la encontrara se convertiría en rey.**

La reina les había preparado una mochila con comida.

Los tres se fueron al bosque y encontraron tres caminos: uno grande, uno mediano y uno pequeño.

El hermano mayor, Fernando, se fue por el camino más grande; el hermano mediano, Fernandino, se fue por el camino mediano y el hermano pequeño, Juanito, se fue por el camino más pequeño.

Pero los tres prometieron que se iban a encontrar donde se juntaban los tres caminos.

Fernando se encontró con una anciana que tenía un niño pequeño en brazos que estaba llorando Fernando le pregunto a la señora:

**-¿Por qué llora el niño?**

y la anciana le respondió:

**-El niño llora porque no tiene ningún alimento para comer.**

¿Podrías darme comida para él, por favor? -preguntó la anciana.

Fernando abrió su mochila y vio que le quedaba poca comida.

Entonces le dijo a la anciana:

**- Sólo tengo piedras**

y la anciana le respondió:

**- ¿Con que piedras?, sé quién eres y que buscas.**

**¡Lo que vas encontrar, piedras serán!**

Fernando encontró **la flor del Oroval**, se la metió en el bolsillo y, sin que Fernando se diera cuenta, la flor se convirtió en piedra.

Fernandino se encontró con una anciana en su camino con un niño pequeño en brazos que estaba llorando y Fernandino le preguntó:

**-¿Por qué llora el niño?**

y la anciana le respondió:

**-El niño llora porque no tiene ningún alimento para comer.**

**-¿Podrías darme comida para él, por favor?** -preguntó la anciana.

Fernandino abrió su mochila y vio que le quedaba poca comida.

Entonces le dijo a la anciana:

**- Sólo tengo arena**

y la anciana le respondió:

**- ¿Con que arena?, sé quién eres y que buscas.**

**¡Lo que vas encontrar, arena será!**

Fernandino encontró la flor del Oroval, se la metió en el bolsillo y, sin que Fernandino se diera cuenta, la flor se convirtió en arena.

Juanito en su camino se encontró con una viejecita con un niño pequeño en brazos que no paraba de llorar y Juanito le preguntó:

-¿Por qué llora el niño?

y la anciana le respondió:

-El niño llora porque no tiene ningún alimento para comer.

¿Podrías darme comida para él, por favor? -preguntó la anciana.

Juanito abrió su mochila y vio que le quedaba poca comida.

Entonces, le dijo a la anciana:

-¡Coja toda la que quiera, abuelita!

y la anciana agradecida le respondió:

**Sé quién eres y que buscas y lo vas a encontrar**

Juanito encontró la flor del Oroval y la metió en la mochila.

Fernando y Fernandino llegaron al cruce de los caminos antes que Juanito y se preguntaron quién había encontrado la flor. Los dos dijeron que la habían encontrado y los dos hermanos se fueron sin Juanito.

Al llegar al castillo, el hermano mayor metió la mano en el bolsillo para sacar al flor y vio que eran piedras mientras el hermano mediano se reía de él. Este metió la mano en su bolsillo y sabiendo lo que le había pasado a su hermano mayor, sacó la mano del bolsillo con los ojos cerrados, olió su mano y dijo:

- ¿Qué arena es esta?

El rey preguntó a los dos hermanos dónde estaba su hijo pequeño y los envió en su búsqueda.

Cuando llegaron al bosque, vieron a su hermano pequeño esperándolos allí tal y como habían quedado y le preguntaron:

**-¿Has encontrado al flor?**

Juanito abrió su mochila y les enseñó la flor los dos hermanos. Llenos de envidia mataron a Juanito y lo enterraron donde los tres caminos se juntaban.

Una gota de lluvia regó el dedo de Juanito que había quedado fuera y creció una caña de bambú. Cuando pasaron unos años en el castillo se prohibía la música por no tener a Juanito en el castillo.

Por aquel cruce pasaban muchos pastores y se apoyaban en la caña de bambú. Un día un pastor cortó un trozo de bambú para hacerse un bastón, pero le quedaba muy grande. Entonces cortó lo que le sobraba y se hizo una flauta. Cuando el pastor tocó, sonó una canción con la voz de Juanito:

*“No me toques pastorcillo*

*No me dejes de tocar*

*Mis hermanos me mataron*

*Por la flor del Oroval”*

El pastor llevó la flauta al rey que al tocarla sonó así:

*“Padre mío no me llores*

*Ni me dejes de llorar*

*Mis hermanos me mataron*

*Por la flor del Oroval”*

Estos llenos de rabia lo negaron, a lo que el rey les mandó tocar la flauta.

Al hacerla sonar Fernandino, esta sonó así:

*“No me toques hermanito*

*No me dejes de tocar*

*Porque tú no me mataste*

*Pero ayudaste a enterrar”*

El rey lleno de tristeza pidió al pastor que lo llevara al lugar donde encontrara la caña.

Allí , como ocurre en el final de casi todos los cuentos, ocurrió la magia: la anciana apareció y una lágrima del rey hizo que la tierra se abriera dejando al aire a Juanito que abrió sus ojos con mucha alegría para su padre.

Regresaron a palacio y allí Juanito, una vez nombrado rey, perdonó a sus hermanos dejándolos vivir con él, pero dedicados a labores de trabajo.

**AUTORA:** *Andrea Pazos Boado. 5º C*

# LA PRINCESA Y EL PJOJO



Érase una vez una princesa muy egoísta llamada Andrea.

Un día, mientras la peinaban la princesa protestó y dijo:

-¡Todos los niños tienen un piojo, y yo quiero uno!

La criada, sabiendo como era ella, fue a junto del perro, cogió un piojo y se lo llevó a Andrea. En cuestión de tiempo el piojo y Andrea se hicieron muy amigos. Pasado un mes el piojo era tan grande que tuvieron que meterlo a una caja de cerillas, puesto que la princesa le daba mucho de comer. A los cuatro meses ya no cabía en la caja de cerillas y tuvieron que pasarlo a una caja de zapatos. Más tarde lo trasladaron a la caseta del perro. Tan grande era su amistad que la princesa decidió ponerle nombre y le llamó Denis.

La reina Teresa, que siempre estaba de mal humor, estaba tan harta de Denis que ordenó que lo mataran. Y con su piel mandó que hicieran un pandero. Además encerró a su hija en una torre con una pequeña ventana; por la que ella siempre se asomaba.

Teresa se paró a pensar y se dio cuenta de que su hija se había hecho mayor así que ordenó que los muchachos de todos los reinos acudieran al palacio para pedirle matrimonio; con una condición, tenían que adivinar de qué piel estaba hecho el pandero de la princesa. Todos respondían cosas diferentes menos la respuesta correcta.

Un día la princesa vio en la cola de príncipes a uno guapísimo llamado Samuel. Cuando llegó su turno el príncipe Samuel respondió:



-El pandero de la princesa Andrea está hecho de piel de conejo.

La reina Teresa le dijo que esa no era la respuesta correcta y Samuel se marchó cabizbajo por donde había venido. Andrea, disgustada porque Samuel había fallado, se puso a gritarle por la ventana la respuesta correcta, pero el príncipe Samuel no la oyó, sin embargo, un muchacho, feo, sucio, pobre y con una joroba que pedía limosna en la puerta del palacio si escuchó la respuesta y se puso en la cola.

Cuando por fin le había tocado al muchacho, llamado Hugo, respondió que era de piel de piojo. Teresa se puso furiosísima al ver que su hija se casaría con ese joven que tenía unos harapos tan sucios, que era tan feo y no tenía nada de dinero. Aunque no estaba contenta al respecto, Hugo había acertado y tenía que cumplir su palabra así que Andrea tuvo que casarse con él.

Después de la boda la reina no soportaba tener que ver a su yerno así que les dijo a los dos que no los quería ver más y que fueran a donde fueran que no volvieran.

Y este fue el merecido de la princesa Andrea por ser tan egoísta y caprichosa.

**FJN**

*Claudia López Díaz 5-B*

*Julia Grandal López*





## El espejo

Un día, hace mucho, mucho tiempo, un rey mandó construir un castillo de primavera.

Cuando lo tuvo terminado quiso decorarlo por el mejor pintor del reino.

Para ello convocó: “ **El gran concurso de pintura**”.

El acontecimiento llegó a oídos de un viejo sabio que vivía en uno de los mil pueblos del reino.

¡Se decía que era el mejor pintando maravillas!

Al confirmarse su asistencia, nadie tuvo el valor de presentarse, pero al día siguiente, un joven muchacho quiso presentarse al concurso.

Como el rey necesitaba otro oponente, aceptó su propuesta.

Entraron en una sala enorme y la dividió a la mitad con una cortina.

Las normas del concurso eran: cada uno se colocará en un lado de la cortina y en tres meses se terminará el plazo para acabar la pintura.

Cuando el rey preguntaba al muchacho:

-¿Cuándo la terminarás?,

este respondía:

-Cuando la termine el anciano.

El viejo sabio pintó un paisaje hermoso con un pequeño riachuelo que mismo parecía de verdad.

Era el posible ganador, pero el rey, miró el otro lado de la cortina y se quedó abrumado por lo que veía.

El joven había colocado un espejo en la pared y se veía reflejado el dibujo del anciano sabio y, al ser espejo, el rey y sus cortesanos también.

Los aplausos resultaron decisivos y el rey, al ver esta maravilla le concedió el premio del concurso al astuto muchacho.

**Autoras del cuento: Carolina, Yasmín y Arantxa.**

# LA PRINCESA CAPRICHOUSA



## EL PIOJO

Había una vez una princesa caprichosa, llamada Andrea (como toda princesa, vivía en un castillo) Andrea era tan caprichosa que un día mientras la peinaba su doncella le dijo que ella era la única que no tenía piojos, y los quería tener (como el resto de los niños del pueblo)

Un día la doncella fue al pueblo a buscar uno. Tras su regreso, fue a peinar a la princesa. Y mientras esta le estaba peinando de nuevo el pelo a la preciosa princesa, le echo el piojo que había encontrado. Una vez hecho esto, la doncella, preguntó a la princesa:

- ¿Está usted ya contenta?

La princesa, realmente lo estaba. Pero cuando la reina Teresa, se enteró, mandó matar al pobre piojo.

La reina le preguntó a su hija, porque quería a un piojo y no a un príncipe. Su hija, contestó sencillamente:

- Yo querré a aquel caballero que conteste bien a esta pregunta: ¿De qué color es la piel del piojo?

La reina le hizo esa misma pregunta a Samuel, un apuesto caballero, y él contestó:

- Los piojos, mi reina, tienen el pelo como el de un conejo - obviamente él, como apuesto caballero, nunca había visto un piojo. Y tras esta equívoca contestación Samuel, el apuesto caballero, se fue con gran tristeza.

Pasaron los días y la reina, desesperada, acabo diciéndole a Hugo, un feo vagabundo.

- Plebeyo, dígame usted, ¿de qué color tiene la piel el piojo?

Hugo sorprendido por tal pregunta, contestó.

- Mi señora, el piojo tiene la piel oscura, completamente negra.

Tras esta contestación, el feo vagabundo, Hugo se caso con, la preciosa princesa caprichosa, Andrea. Pasando por alto, el físico de Hugo, Andrea se enamoró completamente de él, porque fue el, quien había contestado bien a su pregunta. Ya que Hugo, sí que había tenido piojos, debido a su pobreza.

**Noela Lozano Fraga 5ºB**